

Los 70 años de una combatiente de antigua raigambre, undadora del Partido Comunista, de larga y fecunda trayectoria en el movimiento obrero, no son sólo ocasión para celebración inima de un cumpleaños, son un aniversario que alegría y que celebra la grande, entrañable familia de los comunistas.

Porque Judith Arvelo, esa ejemplar hija de laiciada obrera, cumple en estos días sus siete décadas de existencia, su vida, es el espejo de 70 años de vida nacional, reflejados en una existencia que, parafraseando a Reinout Holland (de un poema encabecado "La vida de un hombre") puede ser descrita así: clarificada que fundió su suerte con el proletariado, que ayudó a forjar y se incorporó a su vanguardia organizada y que, a su vez, pudo su claridad, su esfuerzo, su vida entera al servicio de esa claridad, esa fuerza, esa vanguardia liberadora de las cadenas de la explotación y la opresión, liberando a todo el pueblo y enfilando el timón del destino universal de la patria justiciera donde el pueblo puede construir su felicidad.

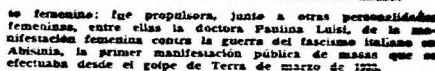
Julia Arévalo nació en Barriga Negra, departamento de Lavalleja, hija de un hogar modesto. A la edad de 10 años, se trasladó con su familia a Montevideo y casi en seguida comenzó a trabajar de tabacalera. Su padre, Roberto Arévalo, que se desempeñaba como peón en la Facultad de Veterinaria, que desde temprana edad participó en las luchas gremiales, tomando parte en huelgas.

Julia Arévalo se casó con Carlos Roche con el que tuvo dos hijos, uno de los cuales falleció a los pocos meses. Acumulado su patrimonio, se dedicó a la agricultura y a la ganadería, ocupándose en su marido —inspector veterinario constantemente en el interior— vivió algunos años en Minas, más tarde se fue a vivir definitivamente en Paysandú. Allí, se convirtió en el nervio central de la producción agrícola y ganadera. Mientras creaba a sus cinco hijos, realizaba su misión social, atendiendo al par que lavaba la ropa de sus hijos e hijas, a los camaradas del Partido que venían a consultarle o a cambiar ideas sobre la labor partidaria. Intervino en la vida política de Paysandú, en el momento de la gran actividad pagadaria del Partido en Paysandú, y dirigió la actividad pagadaria de los campesinos de San Javier donde se organizaron los primeros sindicatos de campesinos de la zona. En 1926, con la llegada de los comunistas, se unió a ellos y se dedicó a la lucha por la tierra.

Tomé parte en el acto del 22 de enero de 1932 realizado en San Javier. En él, contra la explotación a que eran sometidos los campesinos por el Banco Hipotecario. Mientras pronunciaba su discurso, la policía de Terra ametralló a los reunidos, matando a la campesina Julia Soriano y hiriendo de bala a varias personas, entre ellas mujeres y juveniles. La misma Julia Arévalo fue bajada por la fuerza de la trinita y robada.

En 1935, Julia encabezó la lucha del Partido Comunista de Payson por el frente único de las fuerzas opositoras a la dictadura. Fue por ello objeto de feroz persecución: vivió un tiempo en el exilio, dirigiendo desde ella la actividad del Partido. Finalmente, hasta que la Dirección departamental del Partido resolvió enviarla a Monseville, para proteger su libertad y su integridad física con ella.

En su última capitula, el Regé se vinculó al movimiento



Julia Arévalo tomó parte activa en el movimiento de solidaridad con la República Española, del que fue una de las figuras más destacantes. En 1938 fue elegida representante

nacional. Fue la primera mujer electa diputada.  
 guerra contra el nazismo actuó en Accidia Astinani de  
 a los Pueblos Libres, que agrupaba a la apilante mayore  
 del pueblo. Fue electa senadora, y más tarde edil. Fue una  
 de las organizadoras del movimiento de portadoras de  
 paz, y participó en su primer Congreso Mundial de París.  
 Es miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Democ  
 Internacional de Mujeres. Ha visitado la Unión Soviética,  
 Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Bulgaria,  
 China, Cuba.

Su constante actividad en los puestos de combate del Furiado y en el movimiento de masas, le ha costado no pocas veces la prisión en manos de las fuerzas represivas gubernamentales.

Actualmente es miembro del Comité Central del Partido, y presidente de su Comisión de Control.

En sesenta y dos años de existencia, la juventud en su puesto de lucha. Los años de existencia se amenguan sino que hacen resaltar la eterna juventud de su espíritu, luminosidad de las gloriosas y triunfantes ideas del marxismo leninismo.

A sus taras de madre, hoy ha llegado la de abuela. Tiene 10 nietos, a cuyos cumpleaños nunca falta no importa cuán ocupada esté. Y todavía encuentra tiempo para cocinar y atender las tareas de su casa, sin ayuda de nadie. Julia Arévalo nació, hermosa del maestro, del cinc, y de la buena literatura. En su juventud escribió poesía. Se fue periodista, y excelente traductora.

El partido se consurgiese de las aspiraciones de nuestras clases. Y ante ella, nos consurgieron los deberes de este Partido que forja esos millares, firmes y acordados, sensibles e indomables, que marchan los primeros a la lucha contra los defensores de los intereses y de las aspiraciones de la clase obrera. En el pueblo, donde no vacían en enfrentarse a la tiranía, a las amenazas de la dictadura terratista; y los manojos de los que quisieran imprimir a la República un rumbo antidemocrático; milicianos que no se mellan sino al revés, se fortalecen en la lucha contra los enemigos de clase del proletariado que quieren unir a la misma reivindicación de los más pobres con la explotación de la lucha en defensa de las libertades, en reclamo de las subyugaciones de fondo, se imperta el rigor de la tormenta, no importa la fuerza de los que quisieran un pueblo eternamente aborregado, oprimido, humillado, en las más infamaciones condiciones de vida. Por la fuerza de los que quisieran el progreso de mañana, por la sangüinidad de los derechos y las libertades, por la soberanía y la independencia, en el camino de la liberación de las grandes transformaciones, de la ruta esplendorosa que conduce al comunismo: las banderas urgentes e inmediatas, se embalan en las manos de los comunistas con las banderas resistentes y de guerra, de guerra, el que la clase obrera y el pueblo traen con plenos poderes el destino.

De todo esto es ejemplo Juán Arévalo, fundador de este Partido decano del antimperialismo, que luchó por la reforma agraria, la abolición de la deuda externa, el fin del imperialismo yanqui y el fin del imperialismo proletario. De este partido que defiende y rescata la herencia arrevalista proyectándola a los nuevos tiempos en que la nueva clase, la clase obrera, avanza hacia la victoria. Este partido que defiende la victoria de la causa del proletariado y el pueblo. De este Partido que se plantea frente a los tentros de las clases dominantes, y frente a la unidad para forjar la fuerza que triunfe sobre todas las tiranías, las opresiones, y que derrote los planes del imperialismo, de la oligarquía del imperialismo, del FMI, de los que quieren convertir a la patria de Arizón en factoría de capitales extranjeros. Este Partido que defiende la gran unidad de defensa de las causas esenciales del pueblo en los momentos más sombríos de la patria, y que hoy se proyecta sobre la arena nacional como baluarte inquebrantable frente a los peligrosos fuegos de las peores fuerzas del imperialismo.

Este es el Partido que combatientes como Julia Arévalo ayudaron a nacer en 1938. Y militantes como Julia, son los que ha educado y forjado nuestro Partido Comunista.

Si, camarada Julia Arceles: los 70 años han sido fecundos, como madre, como abuela, y como hija fiel de una clase cuyas líneas victoriosas, esculpidas en la roca fragor de la Revolución de Octubre, desde hace medio siglo numinan a los pueblos del mundo el ramano de la redención, de la liberación, de la felicidad.